

## Cóndor y chingolo

El cóndor en su poderoso vuelo remontó a la cima de la montaña, se asentó en ella, torció su horrible pescuezo desplumado y recorriendo todo el horizonte con una orgullosa ojeada, exclamó:

-¡Yo, cóndor, soy el centro del mundo!

Un gavián, amodorrado en la punta de un poste del telégrafo en plena Pampa, contemplaba entre los párpados a medio cerrar el horizonte lejano que por todas partes a igual distancia lo envolvía, y despertándose también exclamó: ¡Yo, gavián, soy el centro del mundo!

Pero, también el carancho, asentado en la cima de un sauce, viendo el horizonte amplio de la llanura extenderse por igual trecho a todos lados, gritó: ¡El centro del mundo soy yo, carancho!

El chimango, mientras tanto, dejó durante un rato de rascarse los piojos para cerciorarse desde lo alto de un poste del corral, de que, sin la menor duda el centro del mundo era él, pues no había más que fijarse en el horizonte para comprobar el hecho. Y tanto se convenció de que así era, que se lo dijo al chingolo.

Pero el chingolo, que no tiene ni una pluma de zonzo, no se la quiso tragar sin ver; voló para arriba, hasta lo más alto que le fue posible y cuando volvió a bajar, le gritó al chimango: ¡Mentira, el centro del universo soy yo, bien lo acabo de ver!

Y no hay pájaro en este mundo, por chico que sea, que no crea ser el eje de alguna cosa

[sincopyright.com](http://sincopyright.com)



PLAN DE  
LECTURA Y  
ESCRITURA

